

# Bertie Green Junior Travel Award

2015



*Puerto Rico*



Un premio de viaje de la Sociedad Honoraria Hispánica y los National Spanish Examinations



## CAROLINE ABRUZZO

Capítulo Andalucía  
Villa Walsh Academy  
Morristown, NJ  
Hermana Josephine Palmeri, asesora

### No haga siempre solo lo que le hace sentirse cómodo

**D**urante el verano pasado, tuve la oportunidad de visitar la bella isla de Puerto Rico con veintitrés otros estudiantes de español talentosos y apasionados de varias partes de los Estados Unidos. Me considero verdaderamente bendecida por haber sido seleccionada para participar en esta experiencia absolutamente increíble y estoy muy agradecida a la Sociedad Honoraria Hispánica y a mi asesora, la Hermana Josefina Palmeri. Entre el 30 de junio y el 6 de julio, me hice amiga de algunos estudiantes increíbles y visité lugares extraordinarios. Aprender a bailar la salsa y explorar la bella ciudad de Ponce estaban entre mis actividades favoritas del viaje, pero este ensayo no trata de lo que me gustaba o no me gustaba de esta experiencia; se trata de las muchas maneras en que he cambiado y evolucionado como persona en el transcurso de una semana.

A lo largo de mi vida, he sido relativamente tímida socialmente. Me siento muy cómoda y habladora con la gente que conozco, pero es muy difícil para mí conversar con personas que apenas conozco. Este premio me obligó a salir de mi zona de confort, hacer nuevos amigos y probar cosas nuevas. No solo hice varios amigos maravillosos para toda la vida, sino que también logré muchas habilidades que hasta ahora no había tenido. Por ejemplo, tengo un temor casi paralizante a las alturas—y a

caerme de ellas, pero como estaba en Puerto Rico, no tuve reservas en subir con los otros del tour a la copa de los árboles. Yo también me encontré probando nuevos alimentos y disfrutando de ellos, cuando normalmente soy melindrosa. Si no fuera por este viaje, probablemente todavía estaría dentro de mi propia cajita de confort toda la vida. Por suerte, ya he notado los beneficios de esta experiencia como hacer amigos de extraños y tratar de no limitar lo que puedo hacer por mis miedos. En fin, ¿no podría estar más agradecida por todo lo que he crecido a causa de mi viaje a Puerto Rico!

## GRACE AMOROSI

Capítulo Sor Juana Inés de la Cruz  
Georgetown Visitation Preparatory School  
Washington, DC  
Christy Joria, asesora

### Una percepción nueva de Puerto Rico

**D**esde las flores tropicales de El Yunque hasta los pasos intrincados y ágiles de la salsa, los puertorriqueños tienen una cultura animada y un país del que pueden estar muy orgullosos. Puesto que Puerto Rico es parte de los Estados Unidos, antes del viaje pensé que el país tendría una cultura similar a la de los Estados Unidos. Cuando bajé del avión en San Juan, no tenía ninguna idea que la muralla de Jimmy Buffet y un restaurante que se llama “Margaritaville” que vi en el aeropuerto eran los únicos símbolos de los Estados Unidos—hay arte, animales, ciudades y una historia fascinantes que forman un revuelto de culturas en Puerto Rico. Hay iglesias católicas de los españoles en el Viejo San Juan, influencia africana en la música y los bailes

de Puerto Rico, y palabras de origen taíno. La guía de nuestro viaje a El Yunque nos dijo que la gente de Puerto Rico, quienes son los descendientes de todos estos grupos de personas, vive en armonía, y el prejuicio no existe. ¡Qué diferente de los Estados Unidos, donde las tensiones raciales dominan!

Me impresionó la mezcla de lo viejo y lo nuevo, la naturaleza y la infraestructura que existe en Puerto Rico. Era posible pasar el día caminando por las calles adoquinadas y llenas de color en el Viejo San Juan, que fue fundado por Ponce de León en 1509. También, pudimos conducir por noventa minutos al paisaje exuberante de El Yunque, un bosque tropical donde nadamos en una cascada. Podía imaginar la cultura de los taínos mientras caminaba por El Yunque. Cuando salí de Puerto Rico, no solo pensé en los viejos y los nuevos lugares del país, sino también en mis viejas percepciones y mis nuevos amigos y recuerdos que apreciaré por muchos años.

### **MARTHA BENDUSKI**

Capítulo Los Carneros de Ladue  
Ladue Horton Watkins High School  
St. Louis, MO  
Maritza Sloan, asesora

**M**e encantó mi tiempo en Puerto Rico. Todo el país fue increíble, desde la selva hasta las ciudades—todo tenía diferentes aspectos culturales fantásticos. Fuimos a dos ciudades, Ponce y San Juan. En Ponce comimos mi cena favorita del viaje, pollo relleno de plátanos maduros. También para la cena había pan con sopa de frijoles y arroz con frijoles, y para el postre, flan. Durante nuestra cena, el músico cantó melodías de Puerto Rico. También él tocó música de

salsa, y bailamos. A causa de esta memoria, mi parte favorita de Puerto Rico fue la música. En San Juan había muchas casas de diferentes colores, las calles eran compactas y encantadoras. Pero lo mejor fue que la música de San Juan estaba en todas las esquinas de la ciudad. Un día encontramos a dos cantantes, dos guitarristas, y una persona que tocaba el saxofón. Es evidente que el corazón de San Juan no estaba en las personas, sino en la música que ellos produjeron. Cuando pasamos por un café, había muchas personas que bailaban mientras un guitarrista tocaba y cantaba. Ese momento en San Juan fue mi favorito del viaje porque tuve la oportunidad de ver la cultura de Puerto Rico en la música. Fue increíble. También fuimos a lecciones de salsa; al principio fue difícil, pero cuando practicamos mucho fue muy divertido usar nuestros cuerpos para sentir la música y no solo oírla. En fin, la cultura de Puerto Rico fue increíble. Pero fue la música lo que me afectó el corazón.

### **ISABEL BERNHARD**

Capítulo Alfonsina Storni  
Lexington High School  
Lexington, MA  
Teresa Córdova, asesora

**S**i fuera un personaje de los cuentos de hadas de mi niñez, sería Piglet, el compañero del osito dorado Winnie the Pooh. Él y yo solemos ser callados, observadores, viendo mucho pero haciendo pocos comentarios. Era precisamente por esta razón que empecé a sentir miedo después de una conversación en la primavera con mis abuelos sobre Puerto Rico. Ellos me dijeron, “¡Puerto Rico es un lugar magnífico para

visitar! Una personalidad extrovertida (*como las tuyas*, pensé) será la mejor herramienta para gozar completamente de la cultura de la isla”. *Ay Dios mío*, me preocupé, porque esa era una herramienta que me faltaba. Siempre he amado el estudio del español, pero en aquel momento sentí duda. ¿Para qué me servirían las destrezas del vocabulario y la gramática si fuera incapaz de conectarme con la gente? Tenía miedo de que mi personalidad me limitara en este viaje, que a ningún puertorriqueño extrovertido le gustara hacerse amigo y compartir conocimiento con una niña callada como yo. Al final, no debería de haber temido. Mi patrón de pensar me ayudó a fijarme en la gente y sacar mi propia conclusión sobre la transición de la juventud a la madurez, lo cual fue verdaderamente útil para mi vida. Pero no debo apurar esta historia. Primero, tenía que ir a Puerto Rico.

Mis abuelos tenían razón. Puerto Rico, condensado en una palabra, era “alegre”. Y pura alegría era lo que observé durante los primeros días. Pasamos una tarde en Viejo San Juan, y allí en la acera tostada por el sol vi a un cantante viajero poniéndose a canturrear y tocar la guitarra. Dentro de unos minutos un gentío había formado y todos empezaron a bailar la salsa. Ahí estaban, desconocido con desconocido, brazos entrelazados, sus caderas sintiendo el estirón de un hilo invisible. Al final, se abrazaron, y se dieron palmaditas en espaldas ya mojadas de sudor. Esa noche, cuando aprendimos a bailar salsa, nos acompañó un guitarrista que se llamaba Ricky. Su manera de presentarse consistió en proclamar en inglés en voz alta, “My name is Ricky! Yeah!”, y con esta afirmación dio un salto en el aire y sonrió. Esta misma alegría también estaba presente cuando el guía de las cuevas de Camuy nos

dijo que no le importó que su trabajo le ofreciera un horario de vacaciones diferente del que otros tenían. Al contrario, comentó que a él le gustaba tener tiempo de ocio cuando todo el mundo estaba trabajando, porque solamente en esas semanas podía tener paz y silencio, y evitar el tráfico en los medios de transporte. En vez de quejarse, interpretó esta jornada especial como un regalo, una fuente de orgullo. Cuando nos tocó ir al Yunque, tuvimos como guía a la mujer más energética que jamás haya visto. Nos dio un tour durante una tormenta feroz con lluvia intensa. Sin embargo, tomó el tiempo para explicarnos en detalle cómo identificar cada especie de planta. En Ponce, al caminar a la plaza central, vimos a una pareja recién casada saliendo de la iglesia. Entraron en el coche y saludaron a la gente mientras el conductor daba vueltas alrededor de la plaza. En forma de respuesta, todos los vecinos empezaron a aclamar y celebrar. Viejitos y niños se asomaron a las ventanas y los balcones, jóvenes salieron corriendo a la calle para aplaudir y sonreír, y los vendedores soplaron besos como pompas de jabón. Ese mismo día, en un restaurante en Ponce, el músico nos tocó una canción de salsa cuando le dijimos que sabíamos bailarla. No la bailamos con mucha destreza, pero él nos felicitó por nuestro aprendizaje y el gerente del restaurante oyó el ruido y salió a echarnos un vistazo también. La alegría existía hasta en el color brillante de las casas del Viejo San Juan. Estaba presente en cada rincón de la isla, en cada estrella que me guió al atardecer.

Después de tanta alegría dentro de tan poco tiempo, esa característica se hizo la única definición que tenía de Puerto Rico. Y volvía a compararla con la personalidad de la gente en mi región natal, Boston. Donde

vivo yo, se nos nota la solemnidad. Tenemos una historia de antepasados rígidos, anglicanos tozudos que vivían en casas frías con poca luz y una escasez de júbilo. De mi crianza en este entorno, resultaba que siempre asociaba la solemnidad con la madurez. Ser joven significaba ser tonto y gozar de la vida; ser mayor significaba ser serio y aceptar responsabilidades pesadas. En mi mente, era así de fácil. ¿Podría ser Puerto Rico un *Neverland* de los cuentos de Peter Pan, donde la gente nunca se preocupa de nada, ni madura tampoco? Justamente a partir de ese momento, Puerto Rico empezó a señalarme instantes donde sus ciudadanos mostraban otro aspecto de sus identidades.

El último día del viaje, supimos que Joito, el conductor de nuestro autobús, había estado manejando entre Ponce y San Juan para volver a casa después de llevarnos por todas partes. Este viaje, hecho a diario, debería de ser muy duro, pero no lo mencionó, ni una vez. En el hotel de San Juan, cuando un huésped experimentó una crisis médica, la recepcionista no dudó en dejar todas sus propias cosas en el recibidor e ir corriendo a la habitación, aunque ya eran las once de la noche. Asimismo, llegamos a Puerto Rico al principio de una nueva época económica, porque el gobierno acababa de enfrentarse al reto de reducir la deuda fiscal insostenible. No obstante, no oí ninguna queja sobre el aumento del impuesto durante mi estancia. El empleado de la empresa de *Ziplining* nos comentó que todos aceptaron los sacrificios necesarios para alcanzar la meta económica común. El clímax de esta serie de anécdotas ocurrió cuando vi por la carretera los resultados de un choque horrible de dos coches. Había un coche menos destruido, y luego un Jeep, con las cuatro ruedas en el aire y las ventanas en

la misma superficie como la autopista, y desde el Jeep vino un pequeño río rojo, probablemente sangre, corriendo hacia el resto de la carretera. Había cristales rotos y huellas sangradas por todas partes. En vez de huirse, otros conductores cerca del sitio del accidente se acercaron y ayudaron. Montaron las ruinas para abrir la puerta abollada y salvar a un pasajero, mientras otros llamaron a la policía y las ambulancias. En momentos de dificultades, o urgentes o cotidianos, cada persona que encontré sacó de la profundidad de su ser un comportamiento serio y concentrado.

Durante la penúltima noche de la semana, escuchamos las canciones folklóricas de la isla, cantadas por el músico del restaurante de Ponce. Una canción, *En mi Viejo San Juan*, tengo impresa en mi memoria. Refleja bien el espíritu escondido de Puerto Rico, esa habilidad de mostrar fuerza y valentía contra retos. La letra de la canción cuenta la historia de un hombre viejo, de la perspectiva de la vejez mirando la niñez, la juventud y la madurez con nostalgia. El hombre descrito en la canción se había separado de su querido Puerto Rico en su tierna edad, y pasó el resto de su vida intentando reunirse con su patria. Al final, se muere lejos de su tierra, amargado y aislado. Pero antes de la muerte, jura que intentará una y otra vez volver a Puerto Rico y hace un esfuerzo tan constante como la marea. En esas palabras, sueltas por la voz emotiva del cantante, entendí que el espíritu luchador de Puerto Rico era algo arraigado en la identidad cultural, presente en cada puertorriqueño desde la época de la canción hasta hoy día. No era que los puertorriqueños eran incapaces de mostrar gravedad—al contrario, respondieron a cada crisis con calma y habilidad—sino que entendieron cuándo mostrarla y cuándo guardarla. Y yo, a los dieciséis años, todavía no.

Mi decimoséptimo cumpleaños cayó once días después del viaje, pero sentí que aquel día en casa no representó un cambio en mi manera de ver el mundo. El auténtico cambio ya se había realizado antes, en Puerto Rico. En algún momento entre miles de momentos confusos, sonrientes, aventureros, mojados, fríos y satisfechos, había madurado. Me había hecho mayor porque había nombrado esa característica sumamente puertorriqueña que había visto pero no había podido describir hasta el final de mi estancia. Esa característica era la madurez, demostrada en cada anécdota mía anterior. No era la habilidad de ponerse serio lo que definía la madurez (lo siento, Puritanos).

La madurez era la fuerza para experimentar el dolor y las tribulaciones que le daba la vida a uno, y seguir sonriendo a través de todo. La madurez era el poder de decidir, *hoy voy a ayudarte porque puedo, no porque ansío un favor en el futuro cercano*. La madurez era la habilidad de compartimentar lo bueno de lo malo, a decirse a uno mismo que hoy ha salido fatal pero que podría ser peor, aún queda mañana y mucho más por vivir. La manera en que se comportó la gente de Puerto Rico, reflexioné, era la forma de madurez más matizada que jamás haya visto.

### **LINDSEY BROWN**

Capítulo Machu Picchu  
Central Magnet High School  
Murfreesboro, TN  
Jessica Pinson, asesora

#### **La aventura nos aguarda**

**P**uerto Rico fue una experiencia genial, y mis pensamientos antes del viaje eran que querría una aventura en este viaje. Así que cuando estaba experimentando el

viaje, siempre estaba buscando algo raro y único para recordar. El dicho de mi sociedad honoraría hispánica es <<La aventura nos aguarda>>. Esto es para mí una de las razones para vivir.

Mi aventura fue el viaje en total. Unas partes me daban miedo, otras felicidad y algunas los dos. Pero lo que me impresionó más fue la cultura y la gente de Puerto Rico. Puedo recordar las lecciones de salsa que aprendimos (fueron muy divertidas e interesantes). Estas lecciones nos mostraron la cultura y la riqueza de la gente de Puerto Rico. Aunque no bailo muy bien, esta actividad me ayudó a entender mejor Puerto Rico.

Otro ejemplo de aventura y descubrimiento fue cuando fuimos por la bahía por la noche en un kayak. Lo hicimos para ver la bahía con bacteria que brilla cuando la tocas. Esta experiencia me ayudó en entender la naturaleza de Puerto Rico. También cuando fuimos a la cascada en el bosque lluvioso.

Para resumir, el viaje en total fue una gran aventura, pero específicamente cuando fuimos al bosque lluvioso, a la bahía, y cuando bailamos. La experiencia fue sin precio y las memorias y los amigos que hice fueron más que palabras. Quiero darles un fuerte gracias a todos los que me ayudaron a entender más de la cultura hispánica y me dieron la oportunidad de viajar con amigos geniales.

### **AUDREY CAPLE**

Capítulo Julia Álvarez  
Gerstell Academy  
Finksburg, MD  
Deborah Doyle, asesora

**A**ntes de este viaje no tenía el valor necesario para situaciones desconocidas. También, pensaba que no sabía suficiente

español para hablar con los estudiantes, y las profesoras; pensaba que no encajaría. Durante la semana me encontraba en situaciones en que me era necesario escuchar instrucciones y hacerlas. Para mi sorpresa, y emoción, entendía las instrucciones y podía participar en las varias actividades con los otros estudiantes. Estas varias situaciones han fortalecido mi confianza y me han permitido aumentar mis habilidades en español. También, este viaje aumentó mi deseo de estudiar el español en la universidad y estudiar en el extranjero. Sin este viaje no habría podido cumplir con estos deseos.

De este viaje yo he hecho muchos amigos. Conocí gente de varios estados en el país; gente con antecedentes, fe e intereses diferentes. Nuestro grupo se había hecho amigos con facilidad. Temprano en la semana, nos reíamos y nos divertíamos juntos. No solo los estudiantes se hicieron amigos con otros estudiantes sino con los profesores también. Seguiré en contacto con muchos de los amigos nuevos que he hecho. Estoy muy agradecida de haber tenido esta oportunidad. He aprendido mucho de este viaje. Siempre recordaré mis experiencias y los amigos que he hecho también. Después de experimentar la cultura puertorriqueña, estoy ansiosa de aprender acerca de otros países y de sus patrimonios.

## **VERONICA CARMODY**

Capítulo Calderón de la Barca  
St. Thomas Aquinas  
Dover, NH  
Miriam Hanlon asesora

### **La belleza de Puerto Rico**

**E**l viaje a Puerto Rico con La Sociedad Honoraria Hispánica ha sido una de las experiencias más impresionantes e

inolvidables de mi vida. La semana que pasamos fue una experiencia mágica. Caminando en un bosque tropical, remando en kayak a una bahía bioluminiscente, y explorando Las Cavernas de Camuy fueron actividades tan diferentes de las que puedo hacer en mi vida diaria en Nuevo Hampshire. Debido a esto, todo lo que experimentamos tenía un elemento de magia—especialmente las noches largas, húmedas y brillantes, pero con una brisa caliente pero calmante y la suave música del coquí.

El día más especial para mí fue cuando visitamos la selva tropical El Yunque. El sendero era estrecho y resbaladizo. Una lluvia asombrosamente fría nos cayó en la cabeza descubierta. Cuidadosamente, descendimos a las cascadas. El sonido del bosque y la vista extraordinaria de árboles grandes y prehistóricos y formaciones extraordinarias de piedras nos entusiasmaron. Finalmente, llegamos a una increíble cascada estruendosa. Nuestra guía nos dijo que podíamos nadar si quisiéramos. Yo no soy una persona impulsiva y normalmente no me gustan las situaciones no planificadas, pero, en ese momento, me di cuenta de que lo lamentaría después si no aprovechaba esa oportunidad única. Inmediatamente, me quité los zapatos y empecé a gatear encima de las piedras en la base de la cascada. El agua pura estaba fría y refrescante en la humedad. Con atención, entramos en los torrentes de agua. La sensación del agua de la cascada en la cara y sobre la cabeza era algo indescriptible. Me asustó el poder del agua, y me fascinó la belleza de una creación completamente natural. Esa actividad me produjo dos cosas: una experiencia fantástica con la naturaleza y el conocimiento de que a veces un poquito de valor es importante para experimentar las grandes maravillas de la vida.

## **RHEA CHOLIA**

Capítulo Los Araucanos  
Trinity School of Midland  
Midland, Texas  
Angela DePageler, asesora

### **La Isla del Encanto**

**E**ste verano tuve la oportunidad única de viajar a Puerto Rico con un grupo de jóvenes que nunca había conocido. Fue una experiencia increíble y me encontré con muchas personas que serán mis amigos durante mucho tiempo. He aprendido muchas cosas acerca del español y Puerto Rico también. Fue realmente una experiencia inolvidable.

Cuando me dieron la beca a principios de este año, yo no sabía mucho acerca de Puerto Rico y su cultura. Siempre había considerado que era parte de los Estados Unidos, y no entendía por qué no era un estado. Sin embargo, al llegar, me di cuenta de lo diferente que es Puerto Rico. Es una cultura separada y es muy diferente de cualquier otro lugar en los Estados Unidos. Los lugareños animados y las calles adoquinadas bordeadas de edificios de colores no se pueden encontrar en los Estados Unidos.

Me encanta Puerto Rico. Todo el pueblo de San Juan era tan activo y animado. La gente estaba llena de energía y caminaban por todas partes. Todos tenían caras sonrientes a pesar de que hacía mucho calor. La arquitectura y el diseño de la ciudad son únicos. Las largas calles empedradas están llenas de edificios de todos los colores. Las enormes fortalezas tenían una vista del brillante océano azul. Es una isla muy pequeña, pero lo tiene todo.

En la isla se puede encontrar todo—el bosque tropical El Yunque, hermosas playas y montañas donde saltamos en tirolesa. En este viaje, vi muchas cosas asombrosas, aprendí mucho acerca de la cultura, e hice muchos amigos que nunca voy a olvidar.

## **KRISTOPHER DAIS**

Capítulo Las Alas  
Northwest Guilford High School  
Greensboro, NC  
Thomas Soth, asesor

### **La Isla del Encanto**

**D**espués de abandonar Puerto Rico he seguido pensando en varios aspectos de la cultura puertorriqueña. Antes de que fuéramos a la isla, yo no sabía nada sobre la cultura o la gente de Puerto Rico, pero cuando estaba aprendiendo sobre estos aspectos empecé a cambiar mis pensamientos sobre esta isla pequeña del Caribe. El aspecto de la isla que me impresionó más fue la arquitectura de las ciudades de San Juan y Ponce. Si yo no hubiera tenido un conocimiento básico de la historia de la isla, este aspecto no me habría impresionado tanto. La mezcla impresionante de todas las influencias de grupos étnicos variados es algo que muestra una gran parte de la historia mundial y esta mezcla es algo que no se puede ver cada día en los Estados Unidos. Esta mezcla ha creado una cultura hermosa que tiene muchos aspectos distintos, como la comida sabrosa. Ahora tengo un gran respeto para la gente de Puerto Rico porque ellos han perseverado toda su historia para mejorar su país y establecer una presencia en el mundo de hoy. Las paredes que rodean la isla simbolizan los esfuerzos para proteger a

la gente y los recursos únicos de la isla del encanto. Muchas personas creen que todos los países hispanohablantes son iguales, pero yo sé que ellos no tienen razón. Puerto Rico tiene una cultura y una mezcla maravillosas de personas que reflejan toda su historia y expresan su amor por la diversión y el honor. Este viaje ha cambiado mi manera de pensar y me ha dado unos amigos nuevos que recordaré para toda la vida.

## **DECLAN DEVENS**

Capítulo La Acelera  
Parsippany High School  
Parsippany, NJ  
Jay Duhl, asesor

### **Una revelación**

**A**ntes del viaje a Puerto Rico para el premio del Bertie Green Junior Travel Award pensaba que la isla era solamente parte del Caribe. Nunca habría pensado que una isla tan lejos de mi casa pudiera tener tanta importancia. Empecé el viaje con mucha aprehensión y desconcierto porque nunca había viajado a otro país sin mi familia, y no sabía mucho sobre la historia ni la cultura de Puerto Rico. Durante el viaje, me di cuenta de que la cultura de Puerto Rico es única, pero me ayuda a definir la cultura de los Estados Unidos.

El lugar que más me impactó era el Viejo San Juan. En el Viejo San Juan, vimos primero la Catedral de San Juan Bautista que era impresionante. Todas las personas respetaron la catedral, y trabajaron mucho para mantener la historia de la catedral. Cerca de la catedral, había estatuas y referencias a Cristóbal Colón. Antes del viaje, pensaba que los puertorriqueños

odiaban a Colón a causa de los millones de sus indígenas que fueron matados y esclavizados durante esta época. Pues, parece que los puertorriqueños perdonaron a Colón por sus errores. Aceptaron que aquel evento es parte de su historia, y nada podrá cambiarlo. También visitamos el Castillo del Morro, que tenía casi toda su arquitectura original. Los puertorriqueños han preservado su historia completamente, durante los mejores tiempos y los peores. No creo que hagamos esto en los Estados Unidos. Siempre estamos cambiando y actualizando nuestras ciudades, pero no agradecemos nuestro pasado.

Cuando fuimos a la catedral, vi que en una de sus partes había dos banderas de Puerto Rico, una que tenía el azul de la bandera de los Estados Unidos y una que tenía el azul celeste. El azul que todo el mundo acepta, no es muy popular con los indígenas. Los indígenas prefieren la bandera con el azul celeste porque es única y no los conecta con los Estados Unidos. Los puertorriqueños tienen mucho orgullo por su isla y se dan cuenta de que son independientes y que los Estados Unidos no los controlan. Admiré esto mucho. Aprendí mucho durante mi viaje y me enseñó que necesito apreciar la cultura de varios países y la de mi propio país también.

## **EFRAÍN GARDUÑO SALAZAR**

Capítulo Yaguareté  
Liberal Arts and Science Academy High  
School  
Austin, TX  
Angela Browne, asesora

**P**ara mí un viaje como el que tomé fue un sueño. Un viaje así en realidad fue una

oportunidad única en la vida. Me habría sido imposible andar en un país que yo no conozco, en sus sitios históricos y más reconocidos del país. Además de poder ver muchas partes del país a través de este viaje hay que dejar en claro que Puerto Rico se presta a ser un lugar muy agradable. Puerto Rico con su gente, las playas, los monumentos, las ciudades y el ambiente me dejó muy buen sabor de boca. Quizás me dejó en realidad un sabor agridulce por la situación de la cual me di cuenta en mis pocos días allí. La realidad de Puerto Rico es que su belleza se opaca con los problemas que vive a diario con los Estados Unidos, con las riendas del país. Me sorprendió que las ciudades más grandes y modernas no parecieran en realidad ciudades de un país desarrollado, sino de un área en desarrollo aún. Cuando le hice el comentario de mi observación a una de las guías, ella simplemente respondió: “A final de cuentas es un país latinoamericano”.

Después en una de las actividades en la isla, hablé con unos trabajadores sobre la conexión que existe entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Hablamos en castellano, ya que algunos no sabían hablar inglés. Me contaron de los problemas educativos, económicos, políticos y sociales de la isla. Todo me hizo sentir de forma extraña; fue una cachetada de realidad todo lo que me contaron. Me pregunté: ¿cómo podía ser que un territorio estadounidense pudiese estar sufriendo tanto como un país de menores recursos? Pero luego al regresar a casa y reflexionar sobre el viaje me di cuenta que es como dijo la guía, “A final de cuentas es un país latinoamericano”, en donde la gente es latinoamericana. En un país latinoamericano se vive el ambiente a lo máximo—hasta en el barrio más humilde.

La gente, con dinero o sin dinero, se divierte. A final de cuentas los latinoamericanos vivimos felices como sea y Puerto Rico no es una excepción.

## **ASHLEY GARLA**

Capítulo Mérito Juvenil

Marist High School

Chicago, IL

Erica Nathan-Gamauf, asesora

### **Puerto Rico: Dos mundos en una isla**

Yo leí libros y más libros sobre Puerto Rico antes de nuestro viaje pero nada capturó la imagen precisa de la Isla del Encanto. Nuestros cinco días en Puerto Rico abrieron mis ojos a un lugar donde la riqueza cultural se mezcla con la belleza natural. La isla pequeña mezcla tantos aspectos para crear un lugar que no es solamente un destino de vacaciones sino también un recurso importante del que podemos aprender mucho. Todavía no puedo creer mi suerte de ver esta combinación en acción.

Desde el primer momento de bajar del avión en San Juan la gente allí me fascinó. La isla tiene una población de personas simpáticas y felices. Todas las personas que conocimos nos ayudaron con entusiasmo y apreciaron nuestro interés en su cultura e idioma. Me sentía muy cómoda cuando yo hablaba con los puertorriqueños porque ellos eran muy pacientes con mi español lento y mis nervios.

Nuestro tiempo en el Viejo San Juan nos presentó una gente con un espíritu fuerte y un optimismo eterno; algo que se hacía evidente en las casas coloridas, los restaurantes llenos de risotadas y los artistas apasionados en las calles de piedra azul.

Nuestros guías turísticos estaban muy orgullosos de su cultura e historia y por eso querían compartir su mundo con nosotros. Nos mostraron y nos enseñaron de una manera atrapante el Castillo San Felipe del Morro y muchos otros lugares que representan la historia única de la isla. Extraño mucho nuestro tiempo con los puertorriqueños y su energía contagiosa. Las personas de la isla viven cada día con celebración, danza y aceptación de todos. Durante nuestra visita a una iglesia vimos una pintura de la Virgen María con pelo rizado y ángeles de colores diferentes. Esta pintura representa la mezcla de culturas en Puerto Rico y la tradición católica desde el punto de vista puertorriqueño. Pienso que esta obra de arte captura la importancia de la cultura y la aceptación de todas las personas de la isla, y la recuerdo cuando pienso en todas las personas maravillosas y simpáticas que conocí.

La gente de Puerto Rico contribuye a su hogar, pero la isla tiene muchas maravillas que existen en la naturaleza también. Visitamos El Yunque, el único bosque lluvioso del Sistema Forestal de los Estados Unidos. Debajo del follaje de los árboles vimos una cascada hermosa y escuchamos la llamada constante del coquí, la rana amada de Puerto Rico. Este bosque lluvioso es famoso por su belleza, y nuestra excursión fue una experiencia maravillosa en la que pude ver lo que había visto en fotos. La isla tiene más que El Yunque y tuvimos la oportunidad de ser testigos de un fenómeno natural y raro: una bahía bioluminescente. Nunca he visto nada tan hermoso como la Laguna Grande en Fajardo, donde el agua brilla con millones de lucecitas como estrellas fugaces. Una excursión de kayak nos llevó a un mundo diferente, un paraíso

tranquilo que parecía desafiar las leyes de la ciencia. Millones de organismos pequeñitos en la bahía emiten una luz brillante cuando se agitan y el resultado es asombroso. Vale la pena una excursión en kayak con una duración de dos horas. La naturaleza de Puerto Rico vivirá en mi memoria para siempre pero no la podré entender nunca.

Puerto Rico es una mezcla de dos mundos: la gente con su cultura y tradición y la naturaleza con sus maravillas escondidas. Las personas orgullosas y simpáticas capturaron mi corazón y la magnificencia de la naturaleza capturó mi imaginación. La isla del encanto es un lugar donde dos tipos diferentes de belleza viven en armonía y me siento muy agradecida a la Sociedad Honoraria Hispánica por haberme dado la oportunidad de enriquecer mi vida con estas experiencias de nuestro viaje.

## **MORGAN GARNER**

Capítulo Gary Soto  
Pattonville High School  
St. Louis, MO  
Silvia Hilker, asesora

Una persona no esperaría que tantas aventuras pudieran ocurrir en Puerto Rico en un verano—ni mucho menos en seis días. En este período tan corto, nuestro grupo se convirtió en amigos íntimos y participamos en muchas actividades emocionantes juntos, incluyendo un recorrido de la copa de los árboles en la selva tropical, un paseo en el bosque lluvioso, un baño en el océano, y una lección de salsa.

Fuimos a aprender a bailar la salsa una de las primeras noches en San Juan cuando no estábamos familiarizados con nuestro entorno y cuando teníamos curiosidad por

la vida nocturna de los puertorriqueños. Para llegar al estudio de baile, atravesamos barrios que estaban alienados con tiendas encendidas de luces de neón, pero que mostraban puertas en ventanas oscuras. Los barrios eran interesantes para nosotros porque mostraban una parte de Puerto Rico que no habíamos visto antes. En lugar de pasar por hoteles atractivos en una calle alineada con palmeras, pasamos por tiendas y casas normales. A pesar de que eran aproximadamente las nueve de la noche, estábamos todos alegres después de la cena y disfrutamos de la música hispana por los altavoces del autobús. El paisaje fuera de la ventana del autobús era interesante y nuevo, pero además estaba preocupada de la lección de baile porque no tenía ni idea de qué esperar del estudio en este barrio y no tenía ni idea de cómo bailar la “salsa”. Me sentía dudosa de qué éxito o diversión podría provenir de una lección tan breve. Afortunadamente, sin embargo, la experiencia probó que estaba equivocada.

El instructor de baile era un puertorriqueño bajo y robusto, y él irradiaba confianza e inteligencia en el baile. Nos dio las instrucciones claramente y con paciencia para darnos confianza con cada paso. Puesto que cambiábamos de pareja casi cada minuto, la sala zumbaba con risas y disfrute a causa de nuestra nueva habilidad. En cada baile, o yo o mi compañero olvidó uno de los pasos. Los errores no destruyeron la noche; en lugar de eso, los errores mejoraron la noche porque pusieron sonrisas en las caras. Esa noche me reí y sonreí más de lo que había hecho en mucho tiempo, lo cual me enseñó que debo relajarme y disfrutar más. Tal vez tomaré más clases de salsa en el futuro.

Todas las experiencias fueron fenomenales, especialmente la clase de salsa. ¡Gracias por todo!

## JACOB HODGDON

Capítulo Puebla  
Alvirne High School  
Hudson, NH  
Jessica Paeplow, asesora

### La bahía maravillosa

Antes de ir a Puerto Rico, recibí un itinerario con muchas actividades en la isla. Cuando estaba leyendo, vi las palabras “Bahía Bioluminiscente”. Yo lo investigué en mi computadora, y las fotos eran fantásticas. A primera vista, pensé que no era posible. Las aguas de la bahía brillaban un azul claro y vivo.

En Puerto Rico, todos los alumnos y yo estábamos muy emocionados por la noche en la bahía. Cuando llegamos al puerto, había un cielo muy oscuro—una noche perfecta para ver las criaturas pequeñísimas. Embarcamos en los kayaks con nuestros compañeros y salimos del puerto.

Fue un paseo muy largo y muy difícil porque la corriente era muy fuerte. Mi compañera y yo tuvimos que sincronizar nuestros esfuerzos para movernos en línea recta entre los árboles. El guía era muy cómico, y nos dijo que había un caimán en el agua. Entre los árboles, la noche era muy oscura, y no pudimos ver nada. Por eso, todos los kayaks tenían dos luces pequeñas al frente y en el fondo.

Cuando llegamos a la bahía, nuestro guía nos explicó acerca de las criaturas en el agua. Las criaturas se llaman “dinoflagelates”, y brillan para defenderse de los depredadores.

Eran más brillantes de lo que había imaginado. Jugué en el agua con las manos y el remo, y vi algunos peces brillando en el agua. No pude creer lo que estaba viendo.

Mi viaje a Puerto Rico fue una experiencia fantástica, y nunca olvidaré los momentos divertidos con mis amigos nuevos de todas partes del país.

### **EVELYN IRIGOYEN AGUIRRE**

Capítulo Corky Gonzales  
Garden City High School  
Garden City, KS  
Paola Rodríguez, asesora

#### **La Isla del Encanto: Puerto Rico**

“¡Bienvenidos a Puerto Rico!”, exclamaron nuestros guías turísticos. Desde el primer paso que di hacia fuera, sabía que ya no estaba en Kansas. El calor y la humedad iban a ser parte de nuestra vida diaria los próximos seis días. Al subir en el autobús lo primero que vimos fue la vista del Océano Atlántico—una vista bastante increíble. Hasta parecía que las olas nos estaban saludando. Los edificios tenían su propio estilo al igual que la gente. La mayoría de los edificios estaban pintados de colores relumbrantes. Mientras hacíamos el recorrido hacia el hotel en el que nos íbamos a quedar disfrutábamos del paisaje. El paisaje era todo verde y hermoso. La estancia allí con personas que nunca había visto en mi vida hizo que esta experiencia valiera la pena. No solo los otros ganadores estaban emocionados por estar allí sino que los puertorriqueños nos hacían sentir como en casa. Durante esos seis días, disfrutamos de los encantos históricos: el Morro, el Museo de las Américas, la Casa

Blanca, la Iglesia San José, el Jardín Japonés, el Castillo de Serrallés, el Observatorio de Arecibo y otros lugares de importancia. También conocimos el bosque tropical El Yunque, las cuevas de Camuy y las hermosas playas. En El Yunque, la mayoría nos tiramos de la tirolesa, en las cavernas tomamos un tren y entramos hacia la oscuridad de las cavernas, y por último disfrutamos del sol en las playas. Dos noches aprendimos a bailar salsa. Es un baile muy difícil de aprender pero creo que la salsa está en la sangre de los puertorriqueños. La comida era irresistible, pero lo que más me gustó fueron los pinchos de pollo. Un día en Ponce decidimos probar los pinchos y las piraguas. Se me saborea la boca solo pensando en la comida puertorriqueña. Es un lugar al que regresaría en algunos años. La caminata de todos los días, horas en el autobús, el calor y la humedad valieron la pena. Gracias a mi maestra Paola Rodríguez, a todas las chaperonas y a las personas de Sociedad Honoraria Hispánica que hicieron este viaje una gran experiencia. Esto fue algo que nunca olvidaré. ¡Fue un placer ser parte de este viaje! El coquí siempre estará en mi corazón.

### **ELENA LÓPEZ DEL CARRIL**

Capítulo Cesar Chávez  
Peak to Peak Charter School  
Lafayette, CO  
Andy Matthews, asesor

#### **Bailando**

Barras en las ventanas, luces brillantes, la música sonando; finalmente, llegamos al lugar de baile. Entramos al edificio, todos bien confundidos de dónde estábamos y qué

íbamos a hacer. El cuartito lleno de espejos largos y estrechos. Con la música bien fuerte, nuestro instructor empezó. Era una clase de salsa. Esta noche fue la más divertida para mí. Todos estaban de buen humor y llenos de ánimo para aprender. Nos enseñaba un paso y después seguimos practicándolo, cada vez con alguien nuevo, cambiando de pareja con cada paso. Al final de la noche todos habíamos aprendido los pasos básicos de la salsa. Además habíamos bailado con cada persona del grupo por lo menos una vez. Era una buena manera de llegar a conocer a todos los demás de una manera más profunda y al mismo tiempo aprender más sobre la cultura puertorriqueña. Cada noche cuando salíamos para cenar siempre había por lo menos una pareja bailando. Hasta a veces nosotros estábamos bailando. La penúltima noche, cuando estábamos en Ponce, salimos a cenar. El restaurante estaba bien iluminado con luces de decoración. Un señor estaba ahí con su guitarra y cantaba. La comida era bien auténtica: pollo relleno de plátanos, arroz y frijoles. Las horas pasaban y todos nosotros seguíamos pasándolo bárbaro con la música sonando. De repente alguien decidió poner nuestra enseñanza de la noche anterior en práctica. Nos paramos y empezamos a bailar la salsa. Era muy lindo enterarnos de que el baile puede unificar a todos. No importa si son viejos, jóvenes, puertorriqueños o estadounidenses.

## JESSICA MA

Capítulo Isabel Allende  
Northview High School  
Johns Creek, GA  
Sandra Horton, asesora

**N**ormalmente, cuando viajo con mi familia, solamente pensamos visitar los

lugares más famosos, como la Torre Eiffel en Francia o la Gran Muralla de China. Somos turistas estereotípicos: llevamos nuestras cámaras y nuestras mochilas, y siempre nos perdemos. No prestamos mucha atención a los pequeños detalles y no apreciamos la belleza de objetos comunes.

Todo eso cambió cuando visité Puerto Rico este verano con veintitrés otros estudiantes de la misma edad. Antes de que mi profesora de español me hablara de la beca de Bertie Green, yo nunca había considerado Puerto Rico como un destino ideal para viajar. Pero desde el momento en que vi las calles lindas de Viejo San Juan, me di cuenta de que me había equivocado. Todo era hermoso: los edificios pintorescos de colores pastel, las calles estrechas y empedradas, las palmeras que bailaban en la brisa y más. En Puerto Rico, finalmente aprendí que la belleza se puede encontrar en cualquier lugar, no solamente en las atracciones turísticas más conocidas del mundo.

También me fascinó visitar un lugar tan familiar pero tan extranjero al mismo tiempo. Según lo que vi, los puertorriqueños viven en un mundo de dualidad. Hablan dos idiomas con fluidez, mantienen tradiciones americanas e hispanas y siguen las modas de los dos. Esa mezcla de culturas me interesó mucho, y aprendí mucho sobre el estilo de vida puertorriqueño en este viaje.

Si tuviera la oportunidad de volver a Puerto Rico, tomaría el próximo vuelo a San Juan inmediatamente. Es una isla hermosa con una cultura fascinante y única, y me encantaría visitarla otra vez en el futuro.

## DYANA MARTINEZ

Capítulo Décima Musa  
Saint Mary's Hall  
San Antonio, TX  
Cristo Mendoza, asesor

### La mezcla de las culturas

Después de tener el privilegio de viajar por los Estados Unidos este verano, no hay un lugar que me llame la atención como Puerto Rico. Desafortunadamente, el sol manchó mi piel un tono marrón, pero afortunadamente, la gente de la isla dejó una huella en mi forma de pensar.

Antes de salir de Texas para comenzar mi viaje a Puerto Rico, solo había una cosa que yo sabía que iba extrañar de seguro: la celebración del Cuatro de Julio, el día de la independencia. Tenía miedo de perder la vista del patriotismo que habita los Estados Unidos, pero eso fue antes de que tuviera el privilegio de hablar con los nativos *boricuas*. La Isla del Encanto está llena de varios individuos, todos que se identifican con las diferentes partes de la cultura puertorriqueña y de su historia—cada uno de ellos también orgulloso de su ciudadanía estadounidense. Así que fue para mi sorpresa, después de hablar con un guía turístico en *las cuevas*, darme cuenta de que Puerto Rico celebra el Día de la Independencia igual que cualquier otra área en los Estados Unidos.

Sin embargo, aún así, no podía comprender por qué esta gente celebraba un día así. Por lo que había oído, a algunos ciudadanos no les gustaba el control de los Estados Unidos sobre la hermosa isla. Sin embargo, rápidamente me enteré de que lo que los nativos de la isla están orgullosos

de celebrar es su diversidad. Desde la cultura taína, hasta la sangre de los conquistadores españoles y ahora como un territorio de los Estados Unidos, Puerto Rico tiene una gran cantidad de historia para conocer. Ahora, después de la reflexión y la experiencia en las nuevas ciudades, tengo nuevo interés en ver las culturas con las cuales se identifican los individuos, y de las cuales tienen orgullo, y la respuesta siempre me sorprende.

## JENNIFER PRESTON

Capítulo Pablo VI  
Paul VI Catholic High School  
Fairfax, VA  
Cindy Ali, asesora

### Una aventura puertorriqueña

La gente de Puerto Rico tiene tanta suerte de vivir en un lugar tan hermoso. De verdad es increíble cuántas maravillas tiene esta isla bellísima. En este momento, estoy tratando de describir mis experiencias allá, pero es imposible porque hicimos tantas cosas; ¡no puedo hablar de solamente una! Pues, me encantó explorar el Castillo del Morro, las cuevas de Camuy, caminar en Ponce mientras comíamos helado y especialmente me encantó cuando aprendimos a bailar salsa. También viajamos por kayak a una de las bahías bioluminiscentes de Puerto Rico. El viaje por kayak me asustó mucho porque lo hicimos por la noche y por eso no pudimos ver casi nada. Sin embargo, cuando llegamos a la bahía, tuvimos la luz de la luna y la magia del agua. Mientras jugaba con el agua brillante, simplemente no podía dejar de sonreír.

Aunque me habría gustado que usáramos más el español, todavía aprendimos mucho.

Por ejemplo, en una selva tropical, es muy probable que vaya a llover; hay una razón por la cual se llama un bosque lluvioso. Estábamos caminando por El Yunque cuando empezó a llover *muy* fuerte, pero todavía nos divertimos mucho y vimos la belleza de la selva tropical.

Siempre me sorprende la facilidad con la cual pudimos hacer amigos nuevos. Vinimos de muchos lugares diferentes de los Estados Unidos, pero todavía establecimos conexiones y amistades fuertes en solo una semana. Durante este viaje, conocí a muchas personas simpáticas, talentosas y magníficas. Por eso, me alegro mucho de haber tenido esta oportunidad de viajar a Puerto Rico.

Este viaje estaba lleno de belleza, amigos y sorpresas. He aprendido que no hay adjetivos suficientes para describir la belleza de Puerto Rico.

### **STEFANIA PULIDO**

Capítulo Sancho Panza  
Hoffman Estates High School  
Hoffman Estates, IL  
Yolanda Rodríguez, asesora

#### **Oportunidades ganadas**

**Y**o nunca tuve la oportunidad de viajar en mi juventud, ni nunca he estado lejos de mi hogar. Cuando me enteré de que había ganado la oportunidad de viajar a Puerto Rico estaba estática, pero también estaba preocupada porque no solamente iba a ir a una isla desconocida, con una cultura diferente de la mía, sino que iba a tener que hacer cosas que yo nunca había hecho. Sabía de antemano que este viaje iba a estar lleno de experiencias nuevas desde el principio hasta el final.

Al llegar a la isla, estaba encantada. Todo era hermoso; el clima, la vista al mar, los edificios, la gente—todo. Estaba ansiosa de poder explorar la isla e interactuar con los borriqueños. Tuvimos oportunidades casi infinitas para poder interactuar con ellos. En los instantes que lo hice, aprendí muchas cosas. Aprendí más de la cultura, la comida, el estilo de vida que llevan, qué trabajos hay disponibles en la isla y cómo era el sistema de educación. Esta información me ayudó a formar un concepto más realista de cómo era la vida en Puerto Rico. La gente siempre estaba sonriendo, bailando, riendo y llena de vida. Todo sobre la isla era muy diferente de lo que estaba acostumbrada.

No solamente tuve la oportunidad de viajar y hacer muchas cosas nuevas, sino que también tuve la oportunidad de crecer como persona. Los borriqueños me enseñaron que la vida es demasiada corta para estar triste; hay que estar felices y llenos de vida. Aprendí que hay muchos estilos de vida y que si quiero ser feliz, voy a tener que explorar mis opciones. Puesto que tuve la oportunidad de estar lejos de casa, aprendí que puedo ser independiente. Este viaje me dio muchas oportunidades que me van a durar toda la vida.

### **SHARON RAMIREZ**

Capítulo El Greco  
San Miguel High School  
Tucson, AZ  
María Rosales, asesora

#### **Un viaje a la Isla del Encanto**

**A** través de unos cuantos días en una isla lejana aprendí a relacionarme con mis alrededores, a relacionarme con la gente,

las actividades y el paisaje que brindaba la isla del encanto. Aprendí a apreciar una naturaleza a la cual no estoy acostumbrada, a apreciar la riqueza de una cultura extranjera, y a apreciar el momento que estoy viviendo. Estoy muy agradecida por las nuevas experiencias que viví, especialmente porque me enseñaron a confiar en mí misma y en mis compañeros. Tal vez sería difícil reunirnos una vez más; pero estoy segura que algún día en el futuro recordaremos las amistades formadas entre nosotros mismos, y el buen tiempo que pasamos explorando Puerto Rico.

Desde el momento en que pisé tierra puertorriqueña supe que nuestro grupo tendría una gran aventura por delante. Con la presencia de nuevas caras, nuevos talentos y nuevas historias por conocer, nos sentíamos un poco tímidos entre nosotros mismos, pero a través de cada actividad que realizábamos nos uníamos más y más. Pasamos seis días juntos, día y noche; encontrábamos cosas de que reírnos y disfrutábamos de las características que teníamos en común. Para muchos de nosotros era la primera vez que realizábamos este tipo de actividades. Volar sobre los árboles verdes de Puerto Rico en una tirolesa y cruzar un arroyo en kayak hasta llegar a la bahía biolumincente fueron varias de las experiencias nuevas que viví. La relación que formamos entre el grupo fue impecable e importante para realizar las nuevas experiencias que tuvimos cada día.

La Isla del Encanto tiene mucho que brindar, especialmente la cultura y el paisaje. Lo que más me impresionó durante mi visita fue la naturaleza en la que nos encontrábamos. Cada lugar que visitamos tenía una vista ya sea al mar o a los árboles verdes. Siendo de Arizona, no estoy acostumbrada a un paisaje verde, ni mucho menos la vista del mar. Nuestras visitas

a la selva de El Yunque y las Cuevas de Camuy me ayudaron a conectarme más a fondo con la naturaleza; apreciaba el clima agradable, el olor y el ritmo de la lluvia al caer en las hojas de los árboles, y la serenidad de cada paso que tomaba en estos lugares. Las olas del mar eran calmadas y el sol era tibio. En la playa se oía a la gente alegre, la música puertorriqueña con un tono tropical y en la distancia se veían las colinas verdes. Este paisaje quedará vivo en mi mente cada vez que recuerde Puerto Rico.

Mi viaje a Puerto Rico no sería una aventura sin aprender algo sobre mí misma. En este viaje aprendí a confiar en mí misma. Viajar sola a un país nuevo requiere mucho valor especialmente si no sabes traspasar aviones. Aunque iba con un grupo, no siempre tenía el apoyo del grupo. Antes del viaje, me sentía un poco nerviosa pero tenía que confiar en que iba a saber llegar a mi destino, que iba a salir de este viaje con nuevas amistades y que iba a aprender más sobre el país en una semana de estar allí que en todo el tiempo que lo había estudiado. Más que nada, aprendí a confiar en todos los miembros de nuestro grupo. Cuando nos separamos en Chicago me sentí triste no solo porque ya no los iba a ver pronto, sino porque esta vez tenía que abordar el avión sola, sin mis nuevas amistades. Al fin, confiar en mí misma fue una buena costumbre que finalmente puse en práctica este verano.

Siempre estaré agradecida por haber recibido esta oportunidad de viajar a Puerto Rico y experimentar los alrededores del país y la cultura más a fondo. Valoro las nuevas amistades que formé y la gente que conocí. Poner en práctica mi español en un lugar fuera de mi hogar o mi escuela es algo que no siempre puedo hacer, y hacerlo con otros estudiantes fue una gran aventura.

## **CAROLINE RYAN**

Capítulo Dominio Antiguo  
Maggie L. Walker Governor's School  
Richmond, VA  
Robert Jenkins, asesor

Nuestro viaje a Puerto Rico fue un viaje de experiencias nuevas. No he viajado mucho en mi vida, y ver una tierra tan exótica por primera vez fue extraordinario. La idea de visitar un lugar extranjero con desconocidos parecía abrumadora, pero el resultado fue sorprendentemente agradable. Lo que más me impresionó de Puerto Rico fueron su belleza increíble y el deseo de su gente de compartir esa belleza con nuestro grupo.

Cada día, visitamos lugares de belleza estupenda. Las calles rústicas del Viejo San Juan, la lozanía del Yunque, la inmensidad de las cavernas de Camuy, el poderío del Morro y las aguas fantásticas de la bahía biolumincente muestran la belleza diversa que contiene la isla pequeña. Puerto Rico se llama "La Isla del Encanto" por una razón. La fauna crece en todas partes de la isla. Los lagartos corren a los lados de los edificios coloridos en la ciudad, y las iguanas deambulan encima de los muros del Morro. El océano y el Caribe rodean playas con líneas de palmeras. A lo largo de la costa, por encima de los árboles en nuestra aventura de tirolesa, o por debajo de la tierra dentro de cavernas antiguas, la palabra que yo usaría para describir a Puerto Rico es "vibrante".

La gente de Puerto Rico era tan impresionante como la belleza de su tierra. Todos querían darnos la bienvenida y compartir con nosotros todos los aspectos de su cultura y su país. Una de mis partes

favoritas del viaje incluye hablar con la gente y aprender de ellos. Cada uno de nuestros guías estaba entusiasmado por la oportunidad de hablarnos sobre la historia, la naturaleza y la cultura de Puerto Rico. Puerto Rico puede parecer pequeño, pero la amabilidad de su gente y la belleza increíble de la isla me dejaron una impresión enorme. ¡Tengo muchas ganas de regresar algún día!

## **REBECCA SCHLEIMER**

Capítulo Arturo Azuela  
La Jolla Country Day School  
San Diego, CA  
Jaquelin Dutson, asesora

### **Puerto Rico: Fantástica obra de arte**

De muchas maneras, este viaje fue una experiencia nueva para mí. Antes de ir, nunca había visitado Puerto Rico, y por eso no tenía un conocimiento muy amplio ni de la isla ni de su cultura. Teniendo esto en cuenta, cuando llegué al aeropuerto, me enfocaba en el hecho simple de que este territorio no tenía su propia independencia completa. Esta preconcepción que llevaba conmigo desapareció rápidamente cuando llegamos al Viejo San Juan y a Ponce de León. Vi estas ciudades pequeñitas, y me di cuenta de que no estaba solamente en una isla, sino en un nuevo mundo maravilloso. Los colores brillantes de todos los edificios me cautivaban. Me sentía como si estuviera sumergida en un océano de colores que me llenaban de alegría y esperanza. Cada vez que veía a través de las calles largas y estrechas la vista del mar, sentía una mezcla de emociones inexplicables. Las estatuas elegantes e interesantes de leones y otros animales también me impresionaron. Antes

de este viaje, nunca había visto un paraíso único que ofrecía arte por todas partes.

El momento de este viaje que nunca me voy a olvidar fue cuando estaba sentada en un banco en el medio del Viejo San Juan con mis nuevas amigas. Mientras mirábamos los edificios brillantes, sentíamos la brisa del mar en nuestra piel y escuchábamos al hombre en otro banco que tocaba la guitarra y cantaba. En ese momento, empecé a entender que este paraíso mantiene su propia identidad e independencia a través de su arte espectacular.

## ETHAN WEATHERDON

Capítulo José Limón  
Alexander W. Dreyfoos School of the Arts  
West Palm Beach, FL  
Barbara Smith, asesora

### El corazón del bosque

En realidad, no sabía lo que iba a descubrir en Puerto Rico. Inmediatamente después de aterrizar en San Juan yo estaba rodeado de una cultura totalmente nueva. Como nativo de la Florida, la temperatura me era familiar, pero eso era todo lo que era similar. Nunca había viajado fuera de los Estados Unidos y a pesar de que Puerto Rico es un territorio de los Estados Unidos, no me sentía como en casa. A medida que nos aventuramos en las cuevas y ríos de Puerto Rico empecé a enamorarme de la naturaleza. Disfruté de las ciudades, pero me parecía que el corazón de Puerto Rico estaba en los lugares donde mi teléfono no funcionaba. Fue en estos lugares que conocimos a muchos puertorriqueños, en forma de guías. Los guías nos enseñaron la historia invisible de esta antigua tierra y

cómo la cultura aún permanece en ellos. La forma en que todo el país mantenía la comunidad y la tradición fue asombroso para mí, especialmente después de siglos de cambio. Al regresar a casa, espero poder llevar conmigo un pedazo de esa hermosa comunidad que encontré en las colinas y los bosques.



**¡TODOS A UNA!**